

# El lunes a esta hora

Mark Greene reflexiona sobre cómo 120 segundos de un domingo pueden transformar por completo la semana...

Recuerdo muy bien el día en que oí por primera vez esta idea. No es que lo recuerde, evidentemente, de la misma manera en que recuerdo dónde estaba el día que asesinaron a Bobby Kennedy (haciendo el examen de acceso a Rutland), o dónde ví por primera vez a la que es ahora mi esposa (en el comedor del London School of Theology), pero sin duda recuerdo el día que oí esta idea con cierta claridad y, de hecho, con profunda gratitud.

Yo había estado impartiendo un taller dirigido a los responsables de la iglesia metodista sobre 'Cómo apoyar a los trabajadores'. Como suele ocurrir siempre, estaba pendiente a la vez de cuál podría ser el siguiente taller y el siguiente libro. Había estado, por todas esas razones, solicitando ideas a los participantes (si tenéis alguna, hacédmelo saber – [mark.greene@licc.org.uk](mailto:mark.greene@licc.org.uk)). Uno de los asistentes, cuyo rostro se me quedó grabado, hizo un breve comentario sobre 'El lunes a esta hora'. Desde entonces, no he dejado de compartir esa idea, no habiendo sabido en cambio hasta hace muy poco de su eficacia.

Así es cómo funciona. Durante un culto normal de domingo, quizás con tan sólo una periodicidad mensual, el responsable principal entrevista a uno de los miembros de la congregación por espacio de tan sólo dos minutos. Las preguntas no suelen ser más de dos o tres, cuatro como máximo, acerca de su ocupación diaria, sobre qué estarán haciendo 'El lunes a esta hora'. Las preguntas pueden ser muy

sencillas: ¿A qué te dedicas? ¿Qué cosas te dan alegría y qué te produce tristeza? ¿Por qué quieres que oremos en tu vida? o ¿Qué estarás haciendo mañana a esta hora? ¿Qué oportunidades o desafíos tendrás que afrontar? ¿Cómo podemos orar por ti? o ¿Qué estarás haciendo esta semana? ¿Qué sientes que Dios está haciendo en tu vida y en las vidas de los que te rodean? ¿y qué sientes que Dios está haciendo en ese lugar? ¿Cómo podemos orar por ti?

Los que hacen las entrevistas no necesitan contar con el Comisario de Policía, el Director Ejecutivo de IBM, o el mejor jugador de fútbol del equipo local. De hecho, aun pudiendo contar entre la congregación con esos personajes, suele dar muchos mejores resultados con personas con empleos y ocupaciones comunes en lugares igualmente comunes, incluyendo también a personas con un trabajo no remunerado —un ama de casa, una persona jubilada comprometida con un trabajo de voluntariado, etc.

Esta sencilla práctica produce una serie de beneficios transformadores.

En primer lugar, se honra a la persona entrevistada. Se le hace sentir que lo que lleva a cabo cada día es importante para su líder espiritual, importante también para la congregación, y sobre todo importante para Dios. La persona más sencilla se convierte en persona muy especial—y dice mucho de en qué consideración se tiene a los miembros de la congregación.

En segundo lugar, de mantenerse la costumbre mes tras mes, el tiempo dedicado a 'El lunes a esta hora' sirve para que la totalidad de la congregación sea más plenamente consciente de que Dios se interesa por las personas comunes con ocupaciones comunes —aun cuando puede que alguna persona no llegue nunca a salir adelante. Las circunstancias personales y las solicitudes de oración pasan a ser parte de la vida de iglesia, y parte de lo que se practica en común. Se puede de hecho tomarle el pulso a una congregación en base a esas situaciones.

En tercer lugar, la práctica regular de 'El lunes a esta

hora' da ocasión a nuevos contenidos en las conversaciones personales. Así, personas que no sabían nada de sus respectivas circunstancias tienen ahora tema de conversación, compartiendo quizás situaciones y dificultades similares, y formas distintas de ver las cosas y obrar en consecuencia.

En cuarto lugar, no sólo pone en marcha nuevas posibilidades de conversación, sino que de hecho suscita esas conversaciones. Cuestiones que suelen considerarse no apropiadas para la agenda espiritual — el trabajo, lo insustancial de muchas situaciones, los fracasos personales, los éxitos, las relaciones diarias, el sentido de misión en la vida diaria, pasan a ser tema aceptable de intercambio en la iglesia, siendo validadas como temas legítimos de conversación y oración. Dicho en pocas palabras, el espacio 'El lunes a esta hora' sirve para cimentar una comunidad interesada en todos los posibles aspectos de la existencia.

El pasado mes de noviembre, Emmanuel Northwood, comunidad anglicana relativamente numerosa, instituyó un mes dedicado al ámbito del trabajo (el trabajo es una de las ocho áreas de misión). Las actividades programadas eran múltiples: predicar sobre el ámbito laboral cada domingo de ese mes, visitar a las personas en su centro de trabajo, dedicar una mañana a orar por todo ello, estando, además, reservado un tiempo en cada culto a 'El lunes a esta hora'. Mike Talbot, líder de esa congregación, dijo expresamente que la iniciativa 'El lunes a esta hora' había sido una de las que mayor impacto había causado. Impacto que se vio sin duda incrementado por el modo en que daban continuidad a esa actividad tras concluir la entrevista. En cada caso particular, el líder responsable invitaba a todo aquel que se hubiera identificado con las cuestiones tratadas a que se pusiera en pie cuando se orara por la persona entrevistada. La respuesta había sido múltiple.

Imaginemos las conversaciones que tendrían lugar acto seguido. E imaginemos también cómo te sentirías tú concretamente si toda la iglesia orara de forma conjunta por ti, por tus ocupaciones, y por tu trabajo, por primera vez en tu vida. Imagina qué repercusión tendría eso en tu trabajo y en el trabajo de todos los miembros de la congregación.

Esta sencilla práctica produce una serie de beneficios transformadores

